

UN ESTUDIO SOBRE «NOVIAZGO Y MATRIMONIO» TREINTA AÑOS DESPUÉS

A STUDY ON «DATING AND MARRIAGE» 30 YEARS LATER

J. FRANCISCO MORALES ¹

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Resumen

La publicación, hace cerca de treinta años, de la obra de Ferrándiz y Verdú sobre «noviazgo y matrimonio» representó una forma nueva y casi revolucionaria de acercarse al estudio de las relaciones de pareja desde una perspectiva psicosocial. Los detallados análisis de los autores, sólidamente fundamentados en una completa y cuidada exploración empírica, arrojaron nueva luz sobre los problemas de la pareja. La obra constituye un valioso documento sobre estas relaciones en el momento de su publicación y sigue siendo un modelo a seguir para los interesados en la psicología social y en las relaciones entre personas.

Abstract

Almost thirty years ago Ferrándiz and Verdú published a book on male-female relationships in dating and marriage that achieved a considerable success and gave rise to a lively debate. For the first time in Spain (at least to our knowledge), a psychosocial approach to marriage was used, facilitating a detailed and critical examination of the problems of distressed couples. In order to provide empirical support for its analysis, the work resorts very imaginatively to a combination of different methods (surveys, life stories, interviews, testimonies and institutional documents), is a snapshot of the relationships between men and women in the seventies and is still today an inspiration for students of interpersonal relationships.

Palabras clave: Noviazgo, matrimonio, familia, relaciones de pareja.

Key words: Dating, marriage, family, close personal relationship.

¹ Correspondencia con el autor: J. Francisco Morales, Depto. de Psicología Social, Facultad de Psicología, c/ Juan del Rosal, 10, 28040 Madrid. E-mail: jmorales@psi.uned.es.

Pocos libros escritos por psicólogos españoles han conocido el éxito arrollador del publicado hace ya casi treinta años por Alejandra Ferrándiz en colaboración con Vicente Verdú (Ferrándiz y Verdú, 1975), obra que, además de interesar al gran público, hasta el punto de entrar en la lista de los más vendidos, se convirtió en centro de atención en los medios de comunicación y en estímulo de numerosos y apasionados debates. A pesar de los muchos cambios experimentados por las relaciones entre hombres y mujeres en nuestro país en el periodo transcurrido desde su publicación, la lectura del libro sigue planteando importantes desafíos intelectuales.

El matrimonio, y, en general, las relaciones entre hombres y mujeres, han sido objeto de numerosos análisis en el arte, la filosofía, la moral, el pensamiento y la historia. Para la ciencia apenas han sido un objeto esporádico de estudio. ¿Quiero esto decir que es una cuestión inaccesible al abordaje científico? La obra que comentamos da una respuesta inequívoca a esta pregunta. No sólo se puede, sino que se debe, estudiar el matrimonio, y todo lo con él relacionado (el noviazgo, por ejemplo), desde una perspectiva científica. Los autores lo harán desde la psicosocial: bajo la foto de una jovencísima Alejandra se informa de que «trabajó tres años ... en la Universidad Autónoma de Madrid, cátedra de Psicología Social».

Es característico del enfoque psicosocial la vinculación en un plano único de aspectos psicológicos y sociológicos. El matrimonio se nos presenta en la obra como una institución social, una de las más importantes, que, como tal institución, está esculpida y moldeada por la sociedad concreta en que se enmarca (en este caso, la sociedad española). Así, en las páginas 94-95 del libro se afirma que «la soltería es un estado provisional. Todo un sistema de presiones, desde las exteriores más gruesas hasta las sutiles instancias sentidas individualmente, contribuyen a hacer del matrimonio una meta hacia la que se tiende por un proceso fatal».

En gran medida, el matrimonio es un espejo que refleja las peculiaridades y circunstancias concretas de la sociedad. Pero, y aquí está la intuición psicosocial, no lo hace de una forma puramente automática o mecánica, sino que es

la interacción entre los protagonistas la que poco a poco va elaborando ese reflejo. En la ecuación del matrimonio intervienen muchos factores, cada uno con su propia dinámica. Además, entre ellos se establecen relaciones de elevada complejidad. Así lo expresan los autores: «En las encuestas realizadas en España se encuentra que entre los valores más apreciados por los futuros novios y novias se encuentran aquellos que efectivamente coinciden con la valoración convencional del mercado: la atracción física de la chica o la inteligencia, la capacidad de trabajo o la profesión del chico» (p. 123).

En una sociedad oficialmente católica y marcadamente tradicionalista, como la que existía en España en el momento de gestación y publicación de la obra que comentamos, una sociedad en la que, a efectos prácticos, no se contemplaba el matrimonio civil («según datos aproximados, el 1,5 por 100 de los matrimonios celebrados en España durante 1973 lo hicieron por lo civil», p. 128), en la que no existía la posibilidad de divorcio, donde ninguna mujer podía, por sí sola, emprender actividades económicas y las mujeres casadas estaban absolutamente sometidas a la autoridad del marido (sin poder, por ejemplo, abandonar el domicilio conyugal: vale la pena recordar que habría que esperar hasta 1982 para que se le reconociesen todos estos derechos a las mujeres), el matrimonio, por fuerza, debía presentar un perfil muy peculiar. La obra ofrece abundante evidencia empírica en este sentido.

Véase, en este sentido, lo que opinaban las autoridades del Ministerio de Educación y Ciencia en el Libro Blanco sobre educación en España, publicado en 1969 sobre la promoción educativa de la mujer: «en la medida en que la educación es considerada como la palanca fundamental del progreso social y del desarrollo económico, sería una contradicción subestimar la inapreciable aportación que la mujer puede efectuar en este aspecto tan crucial como el de la educación de los niños ... superior a la aportación al producto social que la mujer pudiera efectuar con su incorporación a las unidades económicas de producción (p. 201)».

Se reconoce en varios pasajes de la obra que la mujer era la que llevaba la peor parte en las relaciones de pareja. Desde un punto de vista

objetivo la sociedad priva a la mujer de muchos de sus derechos fundamentales (o, si se prefiere, los vacía de contenido): claramente no se la deja ejercer en plenitud su derecho a la educación ni al trabajo, pero, por encima de todo, al subordinarla al varón en prácticamente todas las esferas de la vida, no se la permite realizarse plenamente como persona. «En la encuesta de la UAM, mientras un 69 por 100 de los chicos afirmaban que los hechos son valorados en sí por ellos mismos, y no les importa que la pareja comparta estos juicios, sino que lo fundamental es que ellos les concedan valor, las muchachas sólo hacían esta afirmación en un 36 por 100» (p. 89).

En la obra se transcriben testimonios sencillamente desgarradores de mujeres que manifiestan una aguda conciencia de su condición de ser humano truncado. Uno de ellos merece ser reproducido aquí: «en una carta a la directora de una revista, manifestaba una señora casada que su marido le pegaba y la dejaba muchas noches en casa sola y con unos niños gemelos recién nacidos, pero (decía) en el fondo, creo que le quiero y por eso mi pena es mayor. No deseo separarme de él por mis hijas y por la sociedad que nada sabe ni nada comprende» (p. 178).

El hombre, por el contrario, es «mimado» por la sociedad. Ahora bien, esta asimetría de trato social de hombres y mujeres entorpece la comunicación dentro del matrimonio y socava su (deseable) buen funcionamiento. Al principio, el vínculo matrimonial se presenta como una alianza entre los miembros de la pareja, pero, poco a poco, se va convirtiendo «en una relación jerárquica en la que cada uno, a partir de su propia situación, busca un provecho individual, no necesariamente coincidente con el otro, y en no pocas ocasiones, contrario o incompatible con el desarrollo progresivo de la pareja o de alguno de sus miembros» (p. 119).

Destila la obra una visión poco favorable de la situación del matrimonio en la sociedad española del momento. Y en ella confluyen factores sociales y factores relacionales o interactivos. Por una parte, los autores detectan una contradicción entre lo que se podía llamar «ideología romántica» del matrimonio y una práctica de carácter más bien economicista: el matrimonio

es una inversión. Es indudable que «las personas individuales acuden a la pareja en busca de una satisfacción de las necesidades de alianza y reconocimiento personal». Pero el contexto societal fija su destino desde presupuestos bien diferentes, ya que «la elección del partenaire se efectúa dentro del sistema y, por lo tanto, también bajo presupuestos individualistas (búsqueda del beneficio unilateral), mercantiles (la tasación de la inteligencia, el valor del atractivo físico, la posición, etcétera) y, por descontado, bajo todos los mandatos de la instancia competitiva» (p. 116).

Por otra parte, en la obra se describe con detalle cómo se va construyendo el matrimonio cascarón vacío a través de los múltiples desencuentros entre los miembros de la pareja. Hombres y mujeres no pueden entenderse fácilmente y sus desencuentros llevan a una situación que no es precisamente la que propone el ideal preconizado por la sociedad. Dentro de la pareja «la desigualdad situacional hombre-mujer» (p. 212) se va construyendo poco a poco. Sirva como apoyo de la anterior afirmación este dato: «Entre las causas que contribuyen hoy al mayor número de rupturas matrimoniales, se encuentra el número de esposas trabajadoras «¿Quién podría dudar, por tanto, de que «la resistencia ... al trabajo exterior de la mujer se ajusta a la lógica conservadora instituida?» (p. 211).

Es digno de subrayar que todas las afirmaciones de los autores se intentan sustentar en la evidencia empírica disponible en el momento de la publicación de la obra. Son abundantes las referencias a encuestas realizadas a jóvenes sobre las cuestiones relativas a la pareja, se incluyen también un buen número de manifestaciones personales de hombres y mujeres (sobre todo de estas últimas) relatando sus experiencias de noviazgo o matrimonio, en lo que se puede considerar como pequeños retazos de historia de vida, a las que se suman otras manifestaciones de un carácter muy diferente, en concreto, las realizadas por religiosos o sacerdotes, muy activos en aquel periodo en sus intentos de control estricto de las relaciones intersexuales. No cabe pasar por alto la inclusión de un repertorio muy amplio de documentos institucionales reguladores de diversos aspectos de las relaciones entre hombres y

mujeres (sirvan, a modo de ejemplo, las referencias al Libro Blanco de la Educación de 1969, ya comentadas en un párrafo anterior). Gracias al uso flexible de todas estas fuentes de evidencia empírica, la argumentación de los autores recibe la necesaria validación.

En conjunto, la obra constituye un alegato a favor del respeto al derecho de hombres y mujeres a conseguir su plena realización personal en la relación de pareja. Como telón de fondo surge una propuesta, apenas explicitada, de que la felicidad y el bienestar psicológico de las personas pasa por una relación intersexual con auténtica comunicación entre los miembros de la pareja. Contra las numerosas interferencias al logro de este objetivo será necesario librar una lucha en varios frentes, desde el plano más íntimo y personal al más público e institucional, pasando por planos intermedios, donde se sitúan las relaciones con la familia, con los amigos y, en general, con todas las personas (mencionadas en el párrafo anterior) que, de una u otra manera, se sienten en la necesidad de controlar las relaciones de pareja. Por tanto, aunque la

obra no dé consejos «útiles» a quienes están involucrados en relaciones de pareja, al estilo de los actuales libros de autoayuda, es seguro que ayudó a muchos lectores a comprender mejor la dinámica de estas relaciones. En este sentido, no es arriesgado decir que se trata de un libro eminentemente práctico, ya que de sus páginas se puede deducir fácilmente qué es y qué no es adecuado hacer cuando se tiene pareja.

Elevándose muy por encima del nivel medio de las publicaciones de las ciencias sociales de la época, como una flor en medio de un paisaje desolado, la obra, recibida entonces con entusiasmo, sigue encerrando valiosas intuiciones que la convierten en guía y orientación para quienes se interesen por la psicología social o las relaciones entre personas. En el momento de la publicación, Alejandra tenía veintisiete años. Al igual que su obra, fue una flor entre nosotros.

Referencia

Ferrándiz, A. y Verdú, V. (1975). *Noviazgo y Matrimonio en la Burguesía Española*. Madrid, Edicusa.